

LA NUEVA ESPAÑA Sábado, 27 de agosto de 2011

Pluma blanca, tinta negra en Haití

■ Es necesaria una reunión urgente del Gobierno de Martelly con las ONG para programar el futuro



Celso Peyroux
Cronista de Teverga

Todo es negro. Hombres, mujeres y niños tienen la piel oscura como la noche aunque guardan como esperanza una sonrisa transparente y blanca; negros lluviosos muchos de los días cuando caen del cielo -llevadas por el monzón de un lado para otro- lluvias torrenciales que dejaron -durante mi estancia- once muertos, desaparecidos y “casas” destruidas; negra la basura que aparece en cada rincón de las calles de la capital y de los pueblos; manos negras y alguna que otra blanca en la corrupción que asola al país; negras las cruces que se levantan en el Valle de Saint Christophe, no lejos de la mar, para mostrar al mundo que bajo las humildes maderas cruzadas hay trescientos mil seres humanos que fueron enterrados en una fosa común tras el terremoto de enero del año pasado; negro como el devenir de una tierra que algún día fue hermosa, fértil y llena de vida apacible y laboral.

No obstante, sin convencimiento, aun hay esperanza y el regalo luminoso de las risas de los niños, de los jóvenes y también de muchos adultos. Las ONG -instaladas antes y después del temblor de la tierra- cumplen, a duras penas, con sus misiones. Jóvenes cooperantes y también metidos en edad -cual es mi caso- llegados de todas partes del mundo hacen cuanto pueden para poner un alimento, una bebida, una enseñanza, un apósito, una caricia o una palabra de aliento. Para realizar actividades, preparar comidas, atender enfermos, cuidar de los ancianos, formar a los niños, construir casas, realizar proyectos... Pero todo es poco, a la vista de quienes hemos recorrido durante cuatro semanas dos de las ciudades más habitadas y las zonas rurales.

Después de los primeros días y meses de pánico y confusión; levantados campamentos para alojar a los necesitados; puesta en marcha de las primeras necesidades de salud y hospitalarias; llegada de las fuerzas de seguridad de la ONU; ayuda a la vuelta al colegio a niños y jóvenes; reparto de víveres y agua no se ve, en verdad, un cambio sustancial en la vida de los haitianos. Tal vez un poco más fácil la vida en el campo que en la ciudad, pero todo sigue siendo un caos, una desolación y una frustración humana. La desidia de los nativos ayuda muy poco a los deseos de levantar un país casi tres veces Asturias en extensión, poblado por más de diez millones de habitantes. Tal vez haya demasiada generosidad en el reparto de alimentos y sería ya hora de que los lugareños siguieran dependiendo un poco del maná bíblico pero también llegó el tiempo en que comenzarían a buscarse un poco la vida por aquello de que “ganarás el pan con el sudor de tu frente”.

La “cay” es la casa, en la bella lengua criolla. En el centro de día



El autor de este artículo, de espaldas, durante una clase de música. / TALITA BAPTISTE



Vista parcial de la fosa común cercana al mar. / C. PEYROUX

instalado hace algún tiempo por Mensajeros de la Paz, que preside el Padre Ángel, situado en Tabarre, a las afueras de Puerto Príncipe, se trabaja con ilusión y esperanza. La labor realizada se ve a simple vista: estancia, comida y actividades para ancianos durante la mañana y otro tanto para los niños por la tarde. La asociación ha montado un campamento de casas de madera para cien familias, con agua potable, escuelas y un abastecimiento mensual que se empezará a restringir poco a poco por las razones que arriba apuntábamos. M. de la P. asiste también a un campamento anexo, colabora en otros proyectos, como el reparto de cabras nodrizas entre las familias más pobres y tiene un ambicioso proyecto de construir un colegio para cuatrocientos alumnos cuyas obras comenzarán este año.

Pero mi mayor tiempo en la isla transcurrió en Fonds-Parisien -cerca de la frontera con la República Dominicana, a unos dos kilómetros del lago Azuei, verdadera pesadilla para quien tenga que transitar por la nacional que une

En la “cay” del padre Ángel se trabaja con rigor y denuedo; la labor realizada se aprecia a simple vista: estancia, comida y actividades para niños y ancianos

Se necesita un plan urgente para afrontar el caos y la corrupción

Croix de Bouquet con Jemaní. En todo cuanto pude colaboré con las Hermanas Vedrunas de la Caridad que emplean sobre todo su tiempo a la enseñanza y al quehacer cotidiano con los lugareños del barrio de Penganot. En la iglesia polivalente imparten clases durante todo



Campamento de Mensajeros de la Paz en Tabarre. / C. PEYROUX

el día, actividad que me correspondió, junto a otras labores y la creación de un equipo de fútbol formado por una veintena de adolescentes que jugaban en un pedregal, la mayor parte de ellos descalzos. Como futbolista regional que fui, en mis tiempos, los entrené y actuaba de árbitro. De regreso al poblado -a más de un kilómetro de distancia- todos cantaban el himno de la selección española cuyos jugadores conocían al detalle.

Comenzando por la UN (siglas que campean en las pecheras de los soldados, vehículos y maquinaria blindada de la ONU), las nuevas autoridades de Haití, tienen que sentarse a programar de nuevo la situación caótica en la que vive el país. Sin ir más lejos, sobran la mitad de los efectivos de la ONU en cuanto a policía y fuerza pública. Habría que enviar otro contingente de apoyo con maquinaria para planes de infraestructuras y otras ayudas necesarias como es la sanidad pública. Miles de toneladas de basura están depositadas por todas partes incidiendo en la higiene penosa que arrastra a

enfermedades como el cólera y el tífus. Se hace necesario un plan esmerado de educación nacional al que se tienen que acoger, de manera estricta, tanto colegios públicos como privados. Solo una nueva educación solidaria, progresista, honesta, laboriosa y tolerante podrá algún día sacar al país adelante. He visto corrupción por todas partes, negocios que se hacen a la vista como la venta de productos primarios en los supermercados y grandes superficies de multinacionales como las que hay cercanas a la embajada de los Estados Unidos. ¿Qué niño puede beber un vaso de leche al día si su precio es de casi tres euros?

De toda mi estancia me quedo con la sonrisa y las caricias de los niños, el agradecimiento de los jóvenes, la prudencia y la ternura de los ancianos y el “savoir faire”, el trabajo y la sabiduría popular de la hermana Vedruna Nuria Meronyo “La Madre Teresa de Haití”. Catalana vitalista de setenta y cuatro años que con una docena como ella otros guacamayos cantarían en La Española. ¡“Nawué”! ¡Nos vemos).